



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Homilía en el Te Deum
Mons. José Domingo Ulloa Mendieta, osa
Basilica Nuestra Señora de Guadalupe en México, 3 de noviembre 2021.

LA IGLESIA Y LA PATRIA

S.E. Mons. Franco Coppola Nuncio Apostólico de su Santidad en México
Venerable Cabildo Colegial de Nuestra Señora de Guadalupe
Su Excelencia Dr. Alfredo Orange Embajador de la Republica de Panamá y Señora
Señores Embajadores acreditados en este hermano país de México
Autoridades presentes

Queridos compatriotas:

En este día, el auténtico panameño sin importar el lugar donde esté, se reúne para darle gracias a Dios por Panamá, aunque la mentalidad contemporánea suele mirar con sospecha todo lo que es tradición, haciéndola sinónimo de arqueología inútil.

Cada 3 de noviembre, en nuestro país, desde hace 118 años la Iglesia y la Patria se unen en acción de gracias para solemnemente manifestar su fidelidad a una tradición que les pertenece y las hermana.

La Iglesia y la Patria: dos magnitudes, dos almas que sólo pueden subsistir y fructificar en la medida en que son fieles, cada una a su tradición.

La Iglesia, fundada por Cristo, sabe que no puede enseñar sino lo que Cristo le confió, ni dar vida sino abrazándose a su Cruz, ni gobernar sino sirviendo como El sirvió. Ella, experta en humanidad, vive siempre renovada y joven, precisamente porque no deja nunca de mirar hacia su origen para reencontrar, en su historia primera, los cimientos perennes de su fe, los motivos de su esperanza y las razones de su amor.

Por su parte, la Patria ha de leer constantemente su itinerario histórico en las actas de fundación, pero principalmente en las luchas de su pueblo por lograr mejores días para que sus hijos e hijas vivan en dignidad y bienestar.

La Patria nace en la comunión profundamente humana, cuando todos hacemos propios y comunes, valores como la solidaridad, la libertad, y el respeto a la diversidad multicultural y deponemos egoísmos personales, partidistas, económicos, políticos, por el bien común. La patria no se inventa, sólo se redescubre y revitaliza, siempre en la fidelidad a su patrimonio de origen.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Cuando una nación que es patria busca su sendero fuera de su tradición, su apostasía deriva fatalmente en anarquía y disolución.

Actualmente es más urgente la tarea de reencontrar el consenso que favorezca el desarrollo social que garantice mejores condiciones para su población; y más que eso consolidar la comunión en aquellos valores espirituales que crearon la Patria en su origen.

La historia demuestra –y seguirá demostrando- que sólo en esta fidelidad es fecunda la esperanza. Por eso, los pueblos que se desprenden de su tradición y por manía imitativa, violencia impositiva o imperdonable negligencia o apatía – toleran- que se les arrebatte el alma, pierden, junto con su fisonomía espiritual, su consistencia moral y finalmente su independencia ideológica, económica y política.

Gracias a Dios Panamá tiene su alma, su esencia. Por eso realizamos esta acción de gracias, por una herencia que nos enaltece, y nos estremece también la esperanza. Panamá quiere seguir siendo Panamá.

Valores de la panameñidad

En este día no podemos eludir la interrogante: ¿cuáles son los valores que constituyen nuestra patria? Es inevitable no recordar las frases de la canción “Patria”, del panameño Rubén Blades, que repite: **“Patria son tantas cosas...”**.

Con orgullo escuchamos frases como: "soy de la tierra del sombrero pintado...", "100% chiricano, meto!", "soy oriundo de la heroica Villa de Los Santos...", "soy de la tierra del manito ocueño...", soy de Chitré, la ciudad que crece sola o de la berraquera ; "la tierra del chicheme y el bollo preña'o"; “soy C3”, dicen con orgullo los colonenses. En resumidas cuentas, somos panameños.

Panamá tiene sabor a ciruela traqueadora, a un bollo preñado de carne, a una orden de chow mein de pollo panameño. Panamá sabe a jugo de naranja con raspadura y a pixbae recién salido de la olla.

Patria es el peso de los tembleques sobre la cabeza y el vuelo de la zaraza abanicando los pies. Es el meneo sensual de "soba que soba y soba, Mariana" al ritmo de congo, y el sereno silbido de la flauta de un kuna.

Panamá en Navidad sabe a saril, en Semana Santa a pan bon y en patronales a puerco frito.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Aún con sus ricos sabores, de vez en cuando nos da por "revolver la mirada y sentir espanto" ante la solución que nunca llega y el conformismo que no mueve nada. Donde los flojos nos quedamos en la quejadera y los sabios usamos la palabra "salao" solo para pedir la golosina roja en la tienda del chino.

Panamá es pedazos de la vida de millones de personas, los que nos quedamos, los que nos fuimos y los que sólo venimos de paso.

Panamá es pequeño, larguito y angosto país, pero es el cordón umbilical sin el cual las Américas no sería una sino dos.

Panamá por Dios privilegiada, Él te hizo el centro del mundo y todas las razas. ¡Él te hizo chiquitita y cristiana, ¡mi Panamá, Tu eres por Dios amada! Por eso a pesar de todas nuestras diferencias estamos de acuerdo con aquello de que "Patria son tantas cosas bellas".

Volvamos a nuestras raíces

Aspiramos que en estos días recordemos con agrado las cosas buenas, lindas y maravillosas de nuestra Patria, no para ser regionalistas sino para que fortalecidos en nuestras raíces sumemos nuestro interés, sin importar si soy coclesano, santeño, herrerano o chiricano, colonense, bocatoreño, darienita, para procurar el bienestar, desarrollo y progreso de nuestro país.

¡Qué gran oportunidad nos ofrece estas fiestas! para que participemos, en cualquier acción personal o de grupo que permita mejorar nuestra situación actual; para que cuando caminemos por las calles de nuestras comunidades, podamos decir: "hay cosas que han cambiado...", "hay cosas que no han cambiado", pero lo más importante es que podamos decir: "hay cosas que he ayudado a cambiar aun desde la lejanía, porque donde viva un panameño hace presente a Panamá.. Y hemos de sentir que, aunque lejos; estamos dando nuestro aporte, que cumplimos con dar algo de lo que hemos aprendido, a la Patria que nos vio nacer y aunque pasen los años fuera de ella, nos olvidamos quiénes somos y de dónde venimos. Con esta actitud estamos cumpliendo con nuestra patria.

Queridos hermanos y hermanas: Hay tantas cosas buenas en este pequeño "gran" país. En definitiva, estamos viviendo una etapa difícil de nuestra vida republicana, pero recordemos cuántas épocas buenas también hemos vivido a lo largo de nuestra historia.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Bicentenario una oportunidad para refundarnos

Nosotros, los panameños y panameñas, que celebramos las fiestas patrias, ¡Felicitaciones!, porque las páginas de la historia siguen escribiéndose, pues tenemos un país que, a pesar de las dificultades y problemas, a los cuáles todos y todas estamos llamados a solucionar; también tenemos grandes oportunidades.

Como una oportunidad histórica para recomponer el país, creemos que el Pacto de Bicentenario, la consulta propuesta por las autoridades gubernamentales para orientar las políticas públicas del país, si ha logrado incluir a ese gran número de la población afectada por la pobreza y la pobreza extrema, podrá para garantizarles un vida digna, buscando el bienestar de todos sin exclusión.

Al llegar a estas fiestas, debemos recuperar en nuestra memoria histórica, lo que nos ha hecho crecer a pesar de la adversidad que hemos tenido. Solo unidos, los que convergen en el territorio panameño, podemos contribuir en el engrandecimiento de nuestra Patria, de las diversas crisis que vivimos: económica, moral, espiritual, política e institucional, que ha mermado la credibilidad, la confianza, la paz y la democracia.

Toda acción personal o de grupo que busque mejorar nuestra situación actual en nuestro Panamá será valiosa, porque la suma de acciones positivas, cambiará significativamente la atmósfera existente. Es valedero que podamos decir: 'hay cosas que han cambiado... , pero lo más importante es que podamos decir: hay cosas que he ayudado a cambiar para mejorar...; es decir, que hemos dado mi aporte de lo que hemos aprendido, sin olvidar quiénes y de dónde venimos, que hemos cumplido con nuestra Patria.

Queridos hermanos y hermanas: en muchas partes de nuestro país hay gente buena y trabajadora, que no tienen “agendas ocultas”, que cree en la vida y en que las cosas pueden ser mejores, si todos y todas aportamos nuestra parte..., eso es hacer patria.

Ante el negativismo que nos invade por situaciones injustas, dolorosas, como la violencia, la corrupción, la indiferencia, será bueno que en estos días recordemos lo grande que somos los panameños y panameñas. Cada uno de los panameños recordemos nuestra tierra que nos vio nacer, y con base en nuestras raíces sumemos nuestro interés, en procurar el bienestar, desarrollo y progreso de nuestro país.

Luego de la consulta realizada para lograr un nuevo pacto social, a través del Pacto del Bicentenario que ha culminado una fase y que inicia el proceso más importante como es establecer la ruta para lograr aplicar los acuerdos o consensos establecidos por una amplia participación ciudadana.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Nuestro pueblo demanda respuestas a sus acuciantes problemas diarios, agudizados por la pandemia, no seamos indiferentes ante su clamor. Escuchar sin prejuicios ayudará a comprender el por qué y cómo hay que dar oportunas y permanentes respuestas.

Nuestro amor a la Virgen María

Nos encontramos en esta Basílica, un hermoso lugar donde se nos ha permitido resaltar a nuestra nación panameña, en este mes de la Patria. Este santo lugar, nos invita a profundizar el don de la fe que ha unido y fortalecido a nuestros pueblos latinoamericanos, y que además tenemos en común, el compartir la misma madre: la Virgen María, la que aquí en este sitio se apareció en 1531 al indio Juan Diego.

María de Guadalupe es la Madre no solo de todos los mexicanos, sino la madre de todos los pueblos latinoamericanos que mayoritariamente somos católicos. No fue fortuito el que el símbolo escogido por el movimiento libertario de la independencia de México fuera el estandarte de Santa María de Guadalupe, que años más tarde, sería proclamada por Morelos como “Patrona de Nuestra Libertad”. Desde entonces, como todos lo sabemos y lo sentimos en nuestro corazón, la Virgen de Guadalupe se adueñó más profundamente del corazón no solo del corazón de los mexicanos sino del resto de los pueblos del continente.

En esta historia de amor - nuestro pequeño país y la pequeña Iglesia Católica en Panamá jugaron un papel importante, pues Dios en su designio nos eligió para ser la puerta de entrada de la fe en Tierra Firme.

Permítanme brevemente compartir con ustedes esta historia que incluso muchos panameños todavía no logramos asimilar. El 9 de septiembre de 1513, la Suprema autoridad de la Iglesia Católica en la persona de Su Santidad el Papa León Décimo, firmó el documento con el nombre de Bula Pontificia creando la primera diócesis en tierra firme con el nombre de “Diócesis de Santa María la Antigua del Darién”, colocando así bajo el patrocinio de la Virgen María a estas nuevas tierras descubiertas.

Para comprender la importancia de este acto eclesial y jurídico es necesario trasladarnos mentalmente a aquellos tiempos en que se acababa de descubrir para los europeos y para la Iglesia un nuevo continente.

Si bien es cierto que en 1511 se habían creado las tres primeras Diócesis del Continente (Santo Domingo, la Vega y Puerto Rico), éstas se encontraban en las islas del Caribe.

Una vez fundado el primer asiento de los españoles en la tierra firme del continente en los territorios del cacique Cémaco, el Rey Fernando V, pidió al Papa León Décimo, que



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

creara allí un obispado, para iniciar desde allí una gran tarea: Anunciar a Jesucristo al resto de las poblaciones de este gran Continente, cuya forma, extensión y población se ignoraban.

Cuando el primer Obispo, Fray Juan de Quevedo, llegó al pequeño poblado llamado Santa María la Antigua, en honor a la Santísima Virgen venerada en Sevilla, es recibido con alegría y esperanza por el grupo de moradores -indígenas y españoles- y éstos encabezados por el Alcalde mayor Vasco Núñez de Balboa, cantan el TE DEUM en la rancho – capilla dedicado a Santa María la Antigua, ya convertida en la primera Catedral de tierra firme, abriéndose así una nueva página para la historia civil y eclesiástica del Continente recién descubierto. Y esa misma sede se trasladó a la ciudad de Panamá a mediados de 1524, al lugar que conocemos como Panamá Viejo; y luego de la destrucción de esta ciudad por el pirata Morgan en 1671, se trasladó a lo que ahora es el Casco Antiguo.

Esta Iglesia particular de Santa María la Antigua que comprendía un Continente desconocido empezó a multiplicarse cuando se crearon otras Diócesis: el 13 de octubre de 1525, la Diócesis de Puebla; el 2 de septiembre de 1530 la Diócesis de Méjico; luego con su fenómeno de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, el 12 de diciembre 1531, que marcara un antes y un después en el proceso de evangelización. Y así sucesivamente se crean tantas las diócesis mejicanas como en otras partes del continente.

El 21 de junio la Diócesis de Coro- Venezuela; el 13 de noviembre de 1543 la de León Nicaragua; el 18 del mismo año se creó la Diócesis de Guatemala y así sucesivamente fueron naciendo las casi dos mil Iglesias que se encuentran actualmente en el Continente Americano.

Para todos los panameños, es un día grande. Estar en este lugar santo, celebrando los 118 años de la Separación de Colombia y los 200 años de la independencia del Reino de España, además de tener la dicha y el honor inmerecido de pertenecer a una Iglesia que nació bajo la protección de Santa María la Antigua, el 9 de septiembre de 1513. Y estar aquí entronizando su imagen, reitero en este santo lugar, es una extraordinaria bendición.

Es indiscutible que el amor a la Virgen María, que entró por nuestro pequeño Istmo panameño para que se profundizara con su aparición al indio Diego, bajo la advocación de Guadalupe, nos mantendrá unidos por generaciones, porque está en el ADN de todo latinoamericano.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Que con la ayuda de Santa María la Antigua, que ha acompañado el caminar de nuestro pueblo, podamos ser dóciles a la acción del Espíritu y así unidos en la verdad, hagamos realidad, en Latinoamérica una patria libre de divisiones, y de intereses sectarios; y que podamos entonar siempre en paz y armonía el canto de alabanza que nos recuerda el coro de nuestro himno nacional: “Alcanzamos por fin la victoria/En el campo feliz de la unión;/Con ardientes fulgores de gloria/Se ilumina la nueva nación”.

† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ